

UNIVERSIDAD Y CAMBIO DE SIGLO

e

«PARA LAS UNIVERSIDADES EL AÑO 2000 MÁS QUE UN RETO ES UN SÍNTOMA»

97

Entrevista con David Escobar Galindo

¿Cómo visualiza los problemas que actualmente atraviesan las universidades públicas y privadas?

Esto hay que dimensionarlo porque se trata de un proceso, no son fenómenos aislados, es un proceso que se viene dando desde hace muchos años y dentro de ese proceso hay etapas, hay momentos, hay dinámicas y hay que verlo en esa perspectiva. En este momento, por una parte y percibo que las instituciones educativas de nivel superior han ido evolucionando, se han ido construyendo como tal, es decir como instituciones, han ido ganando espacio, se han ido consolidando, las que tienen la posibilidad de hacerlo, y eso es muy positivo.

Por otro lado hay una serie de demandas que principalmente han sido puntualizadas por la Ley de Educación Superior, que desde luego son grandes desafíos, grandes retos para las instituciones y además tienen tiempos precisos. Hay que manejar el fenómeno dentro de esos dos niveles, por una parte la evolución importante que ha habido en la educación superior y por otro lado, las exigencias de una ley que tiene la idea de exigir mínimos, pero realmente son mínimos difíciles de cumplir y que hay que hacer un gran esfuerzo interno institucional para poder estar al día con los requisitos que la misma ley demanda que tienen que cumplirse.

Doctor
Jurisprudencia
y Ciencias
Sociales
Universidad
de El
Salvador.
Rector de la
Universidad
José Matías
Delgado



UNIVERSIDAD Y NACIÓN

98

Todo esto lo ubico dentro de una dinámica de desarrollo, que desde luego es una dinámica de depuración como siempre ocurre, hay instituciones que se han quedado atrás y no pueden seguir en el ritmo que la realidad demanda y que la Ley exige, pero otras que sí lo han hecho y que lo seguirán haciendo de seguro, pues tienen una gran carga de desafíos. Pero yo todo lo veo en esa dirección como un problema de crecimiento, un problema de desarrollo. Estamos realmente configurando la educación superior en el país, en esta nueva etapa, hay una gran cantidad de cuestiones pendientes por hacer y de cosas. Porque venimos de etapas en que reinaba el empirismo, la improvisación, el hacer las cosas a como se pudiera, esa era la realidad del país, no es que las instituciones quisieran hacerlo así, sino que esa era la realidad del país. A parte de eso, las instituciones de educación superior privadas se sostienen sólo básicamente con los fondos que perciben de los estudiantes, del servicio directo que prestan. Eso también es una limitación, en otras partes las instituciones de educación superior desarrollan también otras actividades que les permiten allegarse fondos importantes para su desarrollo. A parte que tienen fondos de fundaciones y hay todo una dinámica mucho más compleja para el sostenimiento de instituciones de educación superior, cosa que aquí en el país todavía no existe. Estamos en una etapa de desarrollo inicial, todas las etapas de desarrollo son muy difíciles.

¿Cuáles son las medidas que usted recomienda tomar para acelerar el desarrollo o que este proceso no sea tan complejo?

Frente al desarrollo siempre pienso que hay que hacer sacrificios y hay que tener mucha disciplina, por eso la Ley de Educación Superior me parece que es, como toda la vida, perfectible, pero que tiene mínimos que hay que hacer un enorme esfuerzo por cumplir. En etapas como ésta porque no solo las instituciones educativas la atraviesan, sino que todo el país está en una etapa de arranque hacia el desarrollo y hacia la configuración institucional y hay que hacer muchos sacrificios. Lo mejor es decidirse al sacrificio y no buscar facilidades que disminuyan el esfuerzo que hay que hacer. Digo sacrificio no en el sentido dramático de la palabra, sino el empeño decidido. Tratar de hacer las cosas que sean difíciles. Ordenarse lo más que se pueda, ir entrando en un orden institucional en el que participen todos los componentes: Orgánicos, docentes, al cual habría que formar, porque tradicionalmente no hemos tenido un cuerpo docente en el país; la inmensa mayoría de profesores son personas con vocación que se animan, y que lo pueden hacer bien pero no tienen instrumentos técnicos que los apoyen. Hay que hacer un esfuerzo por dotar a los que tienen la vocación.

Los estudiantes y la sociedad en general deben de entender que la educación también es una inversión y no simplemente un costo que alguien debe cubrir, que no es la persona beneficiaria.

Esto es parte de la cultura que hay que cambiar.

Las universidades por lo general son la cuna de la intelectualidad y fuente fundamental para las propuestas técnicas, sociales, económicas para el desarrollo. ¿Qué opinión tiene de la ausencia propositiva actual en las instituciones de educación superior?

Pero eso no es sólo de las universidades, eso es un fenómeno del país, de la etapa que se está viviendo. Hay que considerar que cuando las

UNIVERSIDAD Y NACIÓN

instituciones se están formando hay cosas básicas de la propia vida institucional que hay que atender primero, porque si no se tiene la institución formada, es muy difícil que la institución esté produciendo para afuera. Aquí hay tareas de índole estructural en las instituciones educativas que son absolutamente prioritarias.

¿Cuáles?

Por ejemplo, su propia configuración institucional. Las universidades todavía no son lo que deben de ser, todavía les falta mucho orgánicamente, para prestar el servicio educativo que deben prestar. Ese es su destino natural inmediato: prestar un servicio educativo de la más alta calidad posible. Todavía hay mucho trabajo por hacer.

¿De qué depende?

Depende de la propia evolución institucional que se tenga, en la medida que la institución se va convirtiendo en un ente que es sólido en lo que fundamentalmente tiene que hacer, es posible ir desarrollando mejor otras dimensiones de su propia naturaleza. Yo sí creo que las instituciones de educación superior deben ser focos de irradiación hacia fuera del pensamiento. De las universidades deberían surgir análisis, proposiciones de orden nacional, eso así debe ser, pero eso también es un proceso. Vamos avanzando en ese sentido, porque si comparamos lo que tenemos hoy con lo de hace 20 años, la diferencia es extraordinariamente grande en positivo hacia a favor de lo que tenemos hoy. Pero claro, esto es un proceso. Lo primero que hay que hacer es consolidar lo que es la función original y absolutamente indispensable, que es la formación de los profesionales que están ahí justamente buscando eso.

También hay otra área, la investigación, que también es prácticamente virgen en el país. Estamos, en las universidades, haciendo los primeros esfuerzos de crear centros de investigación. Una universidad sin investigación pareciera que le falta una parte medular, sí, pero le falta porque es muy difícil hacerlo y hay que invertir mucho dinero para que sea algo que valga la pena y no sea solamente el cumplimiento más o menos aceptable de lo que dice la Ley. Porque una cosa es el requisito legal y el cumplimiento de la función real es otra uno puede ajustarse más o menos a lo que dice la ley y no está mal, pero ahí no se agota la responsabilidad: la institución tiene que cumplir lo que dice la Ley y además cumplir su destino total que es muy complejo. Por eso hay que ir por etapas viendo de dónde hay que comenzar y hacia dónde hay que avanzar.

¿Cómo ve usted la posibilidad de que las universidades del país incursionen en el proceso de regionalización y globalización?

Las instituciones de educación superior tienen que abrirse al contacto a la colaboración, a la recepción de experiencias de todo tipo, con centros de educación superior de otras partes. Esto también es un proceso, porque en esta época establecer relaciones y firmar convenios, establecer amistades no es difícil, es fácil, pero que eso se convierta en un aporte al desarrollo, en un compromiso de enlace, es otra cosa, uno puede firmar veinte convenios y no pasa nada. El punto es cómo convertirse en entidades que puedan enlazar con otras en el extranjero. Esa es la idea que puedan compartir y ser

UNIVERSIDAD Y NACIÓN

receptoras de experiencias, ese es un proceso que también es difícil porque exige un desarrollo orgánico, no es fácil, nada de esto es fácil, ninguna cosa importante en la vida es fácil. Es parte justamente del proceso de ir haciéndolo todo en la medida razonable, en que se tenga que hacer, abarcando todas las áreas. Este es un proceso de crecimiento y de despliegue de las instituciones. Estamos en ese momento, es un momento dinámico y es que el país está en ese momento tratando de salir de la aldea, es un gran desafío nacional. El Estado forma un elemento fundamental dentro de todo el engranaje, sobre todo de apoyo hacia las universidades, pero considerando el déficit fiscal en que se encuentra en estos momentos la economía, y partiendo de que lo económico es una parte fundamental, ¿cómo poder solucionar este problema?

Como se dice ahora en estos tiempos, inevitablemente cada cual tiene que apretarse el cinturón y no sólo apretárselo para gastar menos, no es esa la lógica, sino para estar mejor, para invertir mejor, para tener mecanismos de funcionamiento que no sean dispendiosos, para ceñirse cada cual a lo que realmente debe hacer y eso tratar de financiarlo. Es un momento para la disciplina, en todo sentido del gobierno, de las instituciones privadas, los entes nacionales en su amplia gama. En momentos difíciles es cuando uno tiene que probar que puede funcionar con disciplina, porque en momentos de abundancia no cuesta, en momentos de escasez es difícil, es un reto para el funcionamiento interno de las instituciones de educación superior.

Como institución, ¿cuáles deben ser las medidas a tomar para poder invertir en esas áreas de especialización, de becas?

Para mí hay que hacer una remodelación, cada quién a su manera y en su dimensión según lo considere. Una remodelación de los esquemas de funcionamiento de las instituciones de educación superior, para poder encausar los fondos disponibles, que nunca son muchos, siempre falta de una manera precisa hacia lo necesario y no hacia lo superfluo. Exige reconversiones administrativas, porque nuestros sistemas administrativos en el país en general son dispendiosos. Uno de los grandes problemas del Estado, es el desperdicio que se produce, la maquinaria burocrática del Estado es dispendiosa por su propia naturaleza, por la forma en que está concebida y por la forma en que funciona. Tiene que haber una reconversión en ese sentido, eso por supuesto no le agrega a usted demasiados fondos. Hay que buscar formas de financiamiento que desde luego son muy difíciles, porque las instituciones de educación superior cuentan básicamente con los ingresos provenientes de sus alumnos. Y los alumnos también están en una situación económica difícil porque la situación del país los afecta, es un momento difícil, pero hay que hacer ese esfuerzo.

En el caso de las becas, yo no soy partidario de las becas. Becas por excelencia como premio está bien, pero en el país tenemos que entrar en una dinámica de crédito educativo inteligente, que permita que la persona invierta en su propia formación. No podemos seguir pensando que alguien regala algo, ese concepto no es sostenible si queremos entrar en una dinámica de desarrollo, porque nadie regala nada. Fíjese en Estados Unidos, lo que funciona es el crédito educativo y las personas lo aceptan naturalmente. La beca es un premio, no puede ser un recurso por la falta de recursos. Tenemos que entrar en ese tipo de dinámicas, y ahí tiene que tener una función muy importante el sistema bancario.

El sistema bancario también tiene que concienciarse que le toca crear un

UNIVERSIDAD Y NACIÓN

sistema de crédito educativo, que verdaderamente sea atractivo, aunque sea vendido con mucha inteligencia porque la gente no está preparada para eso.

La gente está preparada para decir "dé me usted gratis la educación superior", porque esa es la tradición. La universidad nacional durante decenios era gratis.

¿Pero, cómo hacer para que el sistema financiero haga ese cambio, teniendo la dificultad de que la tasa de desempleo es alta?

Esto implica otra reordenación. En El Salvador todavía hay muy escasa experiencia en decisiones; cuando una persona decide estudiar algo, y dice "yo me voy a formar en esta dirección, en esta disciplina", normalmente lo hace sin mayor análisis, esa es la tradición nuestra. El hecho de que la persona sintiera que eso implica una inversión que tiene que cumplir, también lo obligaría a ser más cuidadoso con su selección. Padecemos un mal que es un mal histórico sociológico y es que consideramos el título como una forma de estatus que como una forma de conocimiento. Todo es parte de un proceso cultural, tenemos que remodelar, no sólo las instituciones, sino el entorno cultural frente a la educación superior, qué significa, para qué sirve, qué desafíos personales tiene, institucionales, y definir cómo enfrentar el fenómeno. Lo que no podemos es seguir funcionando como estamos, porque ese tipo de imágenes culturales no son compatibles con un esfuerzo de desarrollo. Ese es un gran desafío nacional.

¿Cuál sería una relación armoniosa entre la empresa privada y las entidades educativas?

Hay que construirlas. Yo no creo que sea una sana práctica que el Estado sostenga estas cosas, no lo creo. El Estado tiene su lógica y la vida tiene su lógica, son cosas diferentes. Hay desafíos desde distintos puntos de vista, sería importante tratar de estructurar un crédito educativo que al mismo tiempo que sea favorable para la persona de escasos recursos, pueda ser vendible a la población, porque aquí estamos cambiando imágenes culturales, formas culturales y tan poco la Banca ha tenido imaginación en esto, ellos tampoco están planteando una función imaginativa. Hace algún tiempo era el Estado el que daba el crédito educativo, tampoco es natural esto. Hay que hacer un esfuerzo desde distintos puntos de vista, y con esto no estoy diciendo que el sistema de becas desaparezca en su totalidad, no, lo que pasa es que no puede ser la base de un desarrollo en estas condiciones del país.

¿Cuál considera que es la brecha entre las universidades públicas y las universidades privadas?

Es difícil cuantificarlo, porque tienen historias distintas, es muy difícil compararlas. La Universidad Nacional, de la que toda la gente de mi generación salió, es mi Alma Mater, nunca voy a hablar mal de mi universidad. Ha tenido una historia muy compleja en los últimos 40 años y lógicamente está pagando costos por eso, pero no era porque la Universidad Nacional quería que fuera así, fue la historia del país la que llevó a esto. En este momento, así como las universidades privadas en la Universidad Nacional, hay un esfuerzo muy evidente, muy notorio por cumplir la función que por naturaleza le corresponde. Eso es parte del fenómeno de los últimos años que además es un fenómeno muy positivo. Uno tiene que

UNIVERSIDAD Y NACIÓN

hacer primero lo que su naturaleza le demanda hacer. Comenzar por lo esencial, la labor formativa es lo esencial en las universidades y ahora hay una especie de consenso universal en el país de que las universidades tienen que cumplir eso, independientemente que puedan hacer otra cosa, pero eso es lo esencial. A partir de ahí cada quién tiene sus experiencias, sus cargas, sus dificultades, posibilidades y así es la vida, porque la vida además es múltiple, nadie es igual a nadie. Eso no está dentro de la realidad.

¿Cómo resumiría los elementos positivos o beneficiosos de la Ley de Educación Superior?

102

Yo creo que esa Ley es un notable avance. Si la compara con la Ley de 1975 es un notable avance, en su concepción me parece implica un salto de calidad. Me parece muy bien, puede haber un detalle por aquí y otro detalle por allá que sean opinables, pero en términos generales, es una ley sumamente importante para todo el país. Porque si uno no se plantea desafíos nunca pasa de lo que tiene, el desafío que a veces parece difícil y a veces parece insalvable es lo que a uno le hace avanzar, lo fácil no hace avanzar, lo fácil es simplemente fácil. Se trata de ir superando obstáculos e ir creciendo.

Esa Ley como toda obra de esta naturaleza y sobre todo como toda propuesta legal que implica un cambio muy fuerte, tiene cosas que son opinables, por ejemplo, la Ley exige 75 alumnos por cada profesor a tiempo completo, eso es opinable, a mí no me parece mal, a otro le puede parecer mal, a otro le puede parecer insuficiente, excesivo a otro o escaso, eso es opinable, pero la filosofía y el contenido global de la Ley me parece muy positivo.

Yo estaría dispuesto a mejorar la ley siempre que sea para hacerla más exigente no para quitar ningún requisito de los que tiene.

¿Además del cambio cultural y la estructuración, ¿qué otros desafíos visualiza usted en las universidades para enfrentar el año 2000?

Bueno, hay un problema tecnológico, hay un problema en el plano puramente de los instrumentos tecnológicos con que uno se maneja, pero eso es manejable. El año 2000 más que un reto como tal es un síntoma, un símbolo que es un síntoma y realmente tenemos que entrar en una fase de modernización muy acelerada, si no nos queremos quedar realmente atrás, el problema es que la nueva tecnología para los países como El Salvador es una oportunidad maravillosa. Usted hoy está en el mundo, antes tenía que escribir una carta que se tardaba dos semanas para llegar a Europa y otras dos para responderle, si es que le respondían de inmediato, y no había cómo. Hoy usted tiene el mundo en su pantalla, pero el hecho de tener el mundo en su pantalla exige que usted cambie todo lo demás, no es una oportunidad gratuita, estamos realmente ante un símbolo y un síntoma que son muy demandantes. Eso es lo más importante, estamos rodeados de retos, ahora ya no estamos cómodos: la comodidad se acabó, esa es parte de la impaciencia con que vivimos, que ya no podemos estar cómodos. No tiene por qué ser una incomodidad negativa, al contrario es una incomodidad positiva. Antes podíamos evadir porque muchas cosas no se sabían, pero hoy tenemos la oportunidad de saberlo todo, ese es el gran desafío de ésta época.

UNIVERSIDAD Y NACIÓN



103

Imágenes Libres

¿Cómo ve usted la disponibilidad de parte de la empresa privada a de poder entrar o estar dispuesta a ese cambio cultural que se necesita?

Nunca nadie está muy dispuesto, porque el cambio cultural implica sacrificios. Pero es inevitable y ellos también tienen que hacer sus cambios culturales. Eso es muy importante y aceptar que la realidad es cambiante, no es un fenómeno impuesto desde afuera, ni casual, es un fenómeno natural, eso nos abarca a todos. Y ya no digamos a instituciones como estas. por ejemplo en nuestra universidad como institución, como dice la ley lo cumplimos al pie de la letra. Como institución de utilidad pública no lucrativa, tenemos que cumplir esa función, eso no es fácil, porque tiene que funcionar como una empresa y, al mismo tiempo, como una institución no lucrativa, en que no hay beneficio para nadie.

¿Cómo han logrado manejar eso hasta el momento?

Es un problema, o sea que la Universidad es una institución no lucrativa, o sea que aquí la Universidad no tiene dueños, nadie es inversionista en esta Universidad, no hay inversiones en la Universidad, todo lo que está en la Universidad es de la Universidad, es de la corporación. Esas son figuras que no son nada fáciles, porque parecieran chocar contra lo que normalmente se cree o se espera. Yo aquí por ejemplo soy Rector de esta Universidad, pero no soy inversionista, el día que deje de ser Rector, dejé de ser Rector y se acabó. Son formas que tampoco son fáciles de montar y mantener, es lo que hay que hacer.